

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. Respondemos:

“Ayúdanos Señor a ser compasivos y solidarios”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Ofrécele a Dios un gesto concreto de solidaridad que puedas vivir esta semana con alguna persona de tu familia, comunidad, barrio.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final:

Señor, queremos ser compasivos(as). Ilumina nuestra mirada para descubrir a tantos hombres, mujeres y grupos sociales que han sido marginados a la orilla del camino de la vida donde apenas sobreviven, y ensancha nuestro corazón para hacernos solidarios con ellos. Ayúdanos a actuar con decisión y coraje para cambiar la injusticia y trabajar por la dignidad humana de los que sufren, están marginados y excluidos de nuestra sociedad, sin tener en cuenta los colores políticos. AMÉN.

15° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C-
Lucas 10, 25-37



1. Oración Inicial.

Espíritu Santo, tú que conoces nuestra vida, hoy te pedimos que abras nuestros corazones y nuestras mentes para que podamos comprender las Escrituras. Danos la luz, la fuerza y la decisión necesaria para ponerla en práctica en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El maestro de la ley, cuando hace una pregunta a Jesús, ya sabe que el amor a Dios y al prójimo es lo que lleva a la vida. Pero no es suficiente "saber". Es necesario amar concretamente. Hoy, Jesús pondrá bien claro qué actitud debemos tener con los que están caídos. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Lucas 10, 25-37: Leemos este pasaje de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Un nuevo sol", n° 151. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona lee en voz alta o repite el versículo que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Con quién está conversando Jesús? ¿Qué pregunta y responde cada uno?
 - 3) ¿Qué personajes participan en el relato que cuenta Jesús?
 - 4) Los tres vieron al herido al borde del camino. ¿Cómo reacciona el sacerdote y levita frente al él? ¿Cuáles son las actitudes y los gestos del samaritano?
 - 5) ¿Cuál es la enseñanza final de Jesús?

- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) En nuestra sociedad hoy, ¿Quién o quiénes son los caídos y despojados al borde del camino?
- b) ¿Con cuál de los personajes me identifico yo? ¿Por qué?
- c) ¿Somos compasivos ante el dolor y sufrimiento de los demás? ¿Nos portamos como el buen samaritano ante las personas despojadas y abandonadas? ¿Qué nos falta?
- d) ¿Somos capaces de ir más allá y dejar nuestra comodidad, nuestros quehaceres, nuestra política, para aproximarnos a los que nos necesitan aunque no estén en nuestro camino, aunque no sean de los nuestros?
- e) El buen samaritano asume el riesgo de bajarse del caballo y quedar a merced de los bandoleros, o de que el herido fuese falso. ¿Asumimos el riesgo de comprometernos en cambiar la realidad injusta aunque eso nos traiga dificultades?
- f) El buen samaritano se hace presente y tiene contacto físico con el herido. ¿Qué nos falta para vivir la solidaridad como encuentro personal y no quedar sólo en la caridad o la ayuda fraterna?
- g) ¿A qué conversión nos llama el ser solidario con la gente o grupos sociales necesitados?
- h) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 10, 25-37

PASOS PARA LLEGAR SER SOLIDARIOS

1. El primer paso es: LA OBSERVACIÓN

Abrir los ojos para ver lo que ocurre, es lo que nos conducirá a una espiritualidad de la misericordia y de la solidaridad que convierta nuestro corazón de piedra en un corazón de carne. El levita, el sacerdote y el buen samaritano vieron al herido al borde del camino. Se dieron cuenta de la realidad. Debemos observar lo que ocurre a nuestro alrededor y no estar encerrados en nuestro propio mundo personal o de grupo, para ver qué necesidades hay.

Pregunta: En nuestra comunidad, ¿Vemos y analizamos la realidad?

2. Pero el segundo paso es necesario: LA COMPASIÓN

Y aquí ya comienza la diferencia. El levita y el sacerdote no se compadecen. Por eso siguen su camino. El buen samaritano es el que hace este segundo paso para llegar a la solidaridad. La compasión consiste en sufrir por el dolor del otro. El otro, el excluido, el marginado, el desempleado, el despedido, el campesino, el POBRE, llama a tu puerta y te pide ponerte en su lugar, que intentes sentir lo que él siente.

Pregunta: ¿Somos compasivos con el dolor de los otros o hay algo del “levita” también en nosotros?

3. El tercer paso es: DESCABALGAR, bajarse

El buen samaritano asume el riesgo de bajarse del caballo y quedar a merced de los bandoleros, o de que el herido fuese falso. Dios también descabalgó en Jesús, haciéndose hombre. Nadie puede ser

solidario sin comprometerse. Nadie es neutral: o te comprometes a favor o en contra de la justicia, o lo que es lo mismo, a favor o en contra del hermano(a).

Pregunta: ¿Asumimos el riesgo de comprometernos en cambiar la realidad injusta?

4. Pero aún queda otro paso: es necesario: LA PRESENCIA, LA CERCANÍA, EL ENCUENTRO

El buen samaritano se hace presente, tiene contacto físico con el herido. Se necesita la presencia física en medio de la situación en la cual queremos trabajar. Esta es la verdadera solidaridad, la que te hace sentir hermano del otro: SOLIDARIDAD COMO ENCUENTRO. La justicia y la solidaridad no pueden faltar en nuestro proyecto de vida.

Pregunta: ¿Qué nos falta para vivir la solidaridad como encuentro?

5. Y todavía no está realizada la verdadera solidaridad. Aún falta EL COMPARTIR DE BIENES

“Sacó su aceite, lo montó en su caballo, lo llevó a la posada, pagó con su dinero. Hubo un verdadero compartir. “¿Quién es su hermano? ... "el que compartió". Sólo así se puede cambiar la realidad. La acción solidaria no se puede quedar en palabras, sino que se tiene que concretar en acciones y proyectos que cambien la realidad, los cuales han de: Responder a las necesidades reales de las personas y colectivos excluidos (y no a lo que nosotros creemos que son sus necesidades); Proponer objetivos alcanzables; Ser concretos y, por consiguiente evaluables; Realizarse en equipo.

Pregunta: ¿A qué conversión (personal y como comunidad) nos llama ser solidarios con nuestros(as) hermanos(as)?